



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

HEMEROTECA

COMENTARIO: CONVERSACIONES DEL GRUPO DE PSICOSOCIOLOGÍA LATINOAMERICANO

Oswaldo Saidón

Bauleo propone una investigación histórica en psicología social y el anteproyecto toma como punto central, la relación entre la masa y lo social.

Me gustaría cruzar algunas reflexiones entre estos temas, en cuanto nos implican con una historia donde nuestras trayectorias acontecieron y continúan aconteciendo.

¿Qué tipo de colectivo nos atraviesa en nuestra práctica de psicólogos sociales?

Nuestro trabajo se mueve también por la pasión de encontrar el grupo, la masa que nos otorgue además de un reconocimiento, un campo para la expansión y que nos envuelva con su intensidad. Es por esto que nuestra propuesta es política, y porque es política, las cuestiones que levanta el trabajo de Bauleo nos movilizan.

Con el trabajo que comentamos una cosa queda clara, la imperiosidad de definir la extensión y los límites de una psicología social latinoamericana. Esta se nutre no sólo de textos y

discursos sobre lo social, sino del propio acontecer histórico que protagonizan los grupos y multitudes de nuestra joven y sangrante América Latina.

En realidad hace ya varios años que A. Bauleo nos invitaba a pensar la cuestión de los grupos y su dinámica histórico-social, fuera de los artificialismos más o menos festivos de la ingeniería de las relaciones humanas de cuño norteamericana. Así, por ejemplo, en la polémica entre el Che Guevara y Bettelheim encontraba el espacio para la reflexión de la relación entre grupo y producción. El pensamiento se movía sin pudor, desde la discusión sobre el fenómeno de masas que protagonizaba el peronismo, hasta la comprensión de los aspectos inconscientes que determinaban la resistencia al cambio en los equipos de salud comunitaria.

Sin temor a los pedantes guardianes de las fronteras nacionales, epistemológicas, o gramático-lingüísticas, nos convida a transitar un camino de psicología social que no se cierra en la familia, en el partido, ni en la institución. Ellas son el lugar para un encuentro expansivo, contra el triste límite de los estructuralismos, las “Relaciones Humanas”, o la especificidad epistemológica.

Para renovar estas cuestiones, esta vez Bauleo nos arrima un texto olvidado de la época del colegio: un clásico de Ramos Mejía. Nos recuerda que allá en medio de la pampa, en el 1900, ya las preguntas de las relaciones entre líder, masa y sociedad están colocadas con tal brillantez que no dejan nada a desear en relación a los textos que en la misma época la incipiente obra social de Freud comenzaba a desarrollar.

Este texto precursor de una psicología de las masas, hace su análisis en las propias características que vendrá a tomar la formación política social argentina.

Ganamos un nuevo vecino a nuestro colectivo de trabajo en psicología social.

Pero es destituyendo al coordinador de su lugar de líder, que el grupo o el colectivo recomienza a pensar. Escuchemos entonces algunas reflexiones de los otros miembros de nuestro colectivo de psicología social.

Leon Rozitchner retoma la cuestión de las masas en relación a cómo fue pensada a principios de siglo. Nos orienta en un sentido de lectura de los textos freudianos, en el que la masa se nos aparece como campo fértil del conocimiento y tránsito inevitable para la formulación de una teoría para la acción.

Lo económico, lo político, la sexualidad, no sólo tienen su lugar en la masa. Es allí donde se organiza, se la reprime o se expande... La relación con el líder, ideal encarnado de la masa, dejaba de ser una cuestión de vectores interaccionales para ser el campo de batalla donde se dirimen la relación entre deseo y producción. Rozitchner nos pone en la pista de una psicología como ciencia histórica.

Esta lectura nos sensibiliza e instrumenta para recibir con entusiasmo pero sin ingenuidad las propuestas de la corriente de análisis institucional. Conociendo una y otra vez las puertas de salida de las instituciones nos colocamos en un lugar analizador que abre nuevas modalidades para pensar e implicarse en la actividad socio-institucional.

Juan Carlos De Brasi habla con voz enérgica sobre nuestra psicología social. Nos alerta contra esa tendencia tan característica del intelectual comprometido de "no leí y no gusté". Llama la atención contra los peligros de confundir la velocidad del consumo mercantil con la producción, y nos va mostrando los peligros de trabajar con pensamientos puramente analógicos. Convida a un pensamiento que se arriesgue a leer nuestra psicología social pichoneana con inventiva, sin ritualizaciones ni adoraciones. Así por ejemplo, la crítica a Parsons y los positivismos en psicología social no son una fácil tarea; trátase de un trabajo permanente y nunca acabado, capaz de construir un pensamiento por lo menos tan inventivo como el de estos autores.

Recolocando la cuestión del aprendizaje, nos insta a un descentramiento de nuestro apoltronado lugar terapéutico. En la organización grupal considerada como unidad productiva, en lugar de reproducir imaginariamente una serie de relaciones de clase, estos grupos tenderán a subvertir las condiciones que los apresan. Nos pone en la pista de pensar los grupos en su funcionamiento con procesos orgánicos de cooperación socializada.

Gregorio Baremblyt insistía en la importancia de analizar la articulación tanto de nuestras prácticas como de nuestras mercancías teóricas con el modo de producción. Su posición es firme en el mismo momento que nos previene contra los dogmatismos. La base material y económica que sustenta las conciencias de las masas o los fantasmas de grupo, debe ser pensada en el seno de la modernidad. El problema no es la confusión entre economía libidinal y economía política. La cuestión es mostrar su inmanencia radical, el bloque que conforman estos registros y cómo funcionan y hacen funcionar, desde las instituciones psiquiátricas hasta las relaciones entre trabajo y salud mental. Su propuesta apunta siempre a producir estrategias institucionales que hagan obra. Nos llama a preguntarnos no sólo sobre ¿qué hacer?..., sino a experimentar, organizar espacios, sean ellos establecimientos, libros o encuentros donde las masas puedan tener su lugar.

Pavlovsky arremete con un llamado militante en el campo de la cultura, donde los grupos están abiertos a lo político y a la lucha ideológica todo el tiempo. Un psicodrama y una psicoterapia que no deja tiempo para las especulaciones que separan pensamiento y acción. Propone una multiplicación de prácticas, de acontecimientos, de escenas, que deja a los acomodados jugando a las palabras cruzadas a la sombra de las estructuras gramaticalizadas. Las masas como escenario, se deben transformar en campo de batalla donde el inconsciente produzca sus singularidades, a través del teatro, la psicoterapia, la denuncia o la franca práctica política.

Hasta aquí algunos comentarios sobre los miembros de la llamada psicología social latinoamericana. Seguramente fui injusto con los citados, mencionando sólo aquí aquellos aspectos que constituyen mi grupo interno. A estos elementos los recuerdo porque forman el ECRO con el cual pienso y trato de juntarme a otros grupos para nuestra investigación. Asimismo, la prisa de estas líneas me ha impedido citar otros colegas del grupo de psicología social. Pero no es con estadísticas ni con bibliografías que se construye un pensamiento y mucho menos un pensamiento de grupo. Trabajo e invención vienen siendo las estrategias de la historia latinoamericana de psicología social.

Volviendo ahora a las preguntas del artículo de Bauleo:

- ¿Por qué una psicología clínica?
- Y ¿por qué en América Latina?...